

Y jo també ma vida
per cada jorn que ton bell rostre miro,
—omplint mon pobre cor de goig sens mida,—
ne passo vuyt que ab l' ànima entristida
no 't veig en lloch, y de dolor sospiro.

Y aixís igual que 'l temps vaig fent la via!
Ara per cada jorn, hermosa meya,
que brilla 'l sol sembrant dolls de alegria,
ne passen vuyt que ab greu melancolia
lo blau cel s' ennuvola. . . y plou ó neva!

J. C. MONTANÉ.

LOS TIEMPOS ANTIGUOS Y LOS TIEMPOS MODERNOS

LA SOCIEDAD

IV.

Después que se descubrió la pólvora, se construyeron armas de fuego para utilizarlas en las guerras.

Primeramente se inventó el arcabuz dando fuego á la pólvora con mecha; despues la escopeta de martillo; luego la de pistón; á continuación el fusil con cápsula completa de pólvora, pistón y proyectil; recientemente el fusil maúser, y mas recientemente aun se ha construido un cañon que hace 700 disparos por minuto, y cuyo sistema se asemeja al del cañon revolver.

Todos estos artefactos han sido y son constantemente máquinas formadas para la exclusiva destrucción de los seres humanos. No parece sino que los hombres de todas las clases sociales, poseen una imaginación diabólica, gozándose continuamente en infringir el 5.º mandamiento de la ley de Dios. *No matarás.*

¿Existe mayor iniquidad, ni cosa más abominable que la guerra?

La historia registra muchos millones de crímenes cometidos por la sociedad en otros tantos ó poco menos actos, en diferentes puntos, épocas, días y bajo diferentes circunstancias. La sociedad y la prensa forman un extremado alarde de ellos. A tales crímenes siguen los procesos, son llamados testigos, hay reos y los Jueces imponen condena; pero en una guerra se cometen en un mismo día, punto y hora, y bajo una sola forma cientos, miles de crímenes algunos de los que son legítimos fratricidios, legítimos parricidios, y sin embargo no hay reos, no hay procesos, no hay Jueces, no son necesarios testigos, no se impone á nadie condena y no se censura la criminalidad que lleva consigo el homicidio.

No obstante lo dicho, hay ocasiones en que las circunstancias hacen necesaria la lucha de la existencia contra la existencia por conservar la propia y la de los seres mas queridos, como sucedió cuando la guerra de la independencia. En este caso exclusivamente recae la responsabilidad en la parte que por ambición se lanza al crimen.

Mas cuando se trata de esta série de casos ¿porqué obedecen los soldados al capricho ruin de su Jefe? Porque los soldados aun en nuestros dias no son nada; no tienen voluntad propia, porque no tienen criterio propio; un soldado y un fusil, no son una persona y un objeto, ambos son un solo instrumento de guerra, una máquina automática que no hace más que obedecer los caprichos locos ó cuerdos de la suprema voluntad de su instituto. Soldado se llama, y soldado está á la voluntad agena.

En una palabra, la guerra es el crimen; criminales son los que fomentan la guerra, los que la hacen, los que la alimentan, los que la toleran y los que obligan su ejecución, y necios en su grado maximo y dignos solamente de comer en un pesebre en compañía de las bestias los que contra su natural voluntad van á empuñar las armas para dirigir las contra sus semejantes:

Segun esta mi teoría, pudiera decirse que la sociedad está criminalizada, pero diremos en su lugar que está animalizada y que en vez de inteligencia no tiene aun más que instinto animal dañino.

Sin embargo, me hace suponer que es apropiado el nombre de siglo del progreso dado al presente, pues sobre los muchos adelantos que por todos conceptos ha habido en él, algo se ha tratado de un desarme general de las naciones.

JAVIER GARCIA.

A

Ressoni meliflua ma veu de poëta
Escoltin las ninfas mon tendre gemir
Y olimpichs ne siguin mos prechs y messeta
Ahon hi reposi mon epich sofrir.